

Introducción

La gente con frecuencia se asombra de que un hombre sencillo, en un tiempo y un lugar remotos, diera origen a una religión universal que ha atraído a millones de seguidores. Pero lo más asombroso es el sueño que albergaba con respecto a la humanidad. El esplendor de la basílica de San Pedro no tiene comparación con la esperanza y la promesa de una forma de vida alternativa que imaginó Jesús. Este libro presenta la esencia de esa visión y ofrece el medio de comprenderla con inteligencia y devoción en el siglo XXI.

Jesús era un hombre sofisticado que vivió con sencillez, desplazándose a pie de una población a otra, sanando y consolando, al tiempo que abrazaba una filosofía espiritual que aún no ha sido plenamente apreciada y comprendida. Vivió en unos tiempos primitivos en comparación con los nuestros, pero su pensamiento era más avanzado que el nuestro. Sospecho que nuestra tendencia a sentimentalizarlo o convertirlo en un paladín moral constituye una defensa contra el imponente reto que nos plantea su intelecto. En la medida en que nos limitamos a encerrar su persona-

lidad piadosamente en el tabernáculo, no tenemos que sentir todo el impacto de su visión sobre la humanidad.

De todos aquellos que han comentado sobre él, quizás el más perceptivo fuera Oscar Wilde. Wilde veía en Jesús a alguien capaz de trascender la división entre el bien y el mal, la luz y la sombra, evitando así la trampa del moralismo, la nefasta costumbre de emitir juicios simplistas sobre el bien y el mal. «Su deseo primordial no era reformar a las personas —escribió Wilde—, ni tampoco aliviar el sufrimiento. Su propósito no consistía en convertir a un ladrón interesante en un hombre tedioso y honesto.»¹

La gente me pregunta a menudo cuál es el objetivo de cuidar de nuestra alma. Yo respondo que no es la salud, o hacer lo correcto, ni siquiera obrar bien y evitar el mal. Consiste en vivir una vida interesante y provechosa, y ayudar a los demás a hacer lo propio. Quizá fuera eso a lo que se refería Oscar Wilde. Jesús no era un tedioso moralista que ofrecía recompensas inalcanzables a quienes llevaran una vida virtuosa; era un hombre sofisticado que vivió una vida satisfactoria de amigos, amores, comunidad, y una filosofía original y fascinante.

En este libro deseo mostrar lo estimulantes que son las enseñanzas de Jesús, en un sentido muy distinto de las enseñanzas morales que se asocian con él, y cómo vivir la vida que él deseaba para nosotros. En ciertos aspectos, la imagen que presento es la de un Jesús inédito, una figura que entiendo que cualquier persona del siglo XXI puede adoptar como referente de una vida espiritual inteligente y vi-

brante, un vida que no se defiende de los elementos oscuros. Los Evangelios presentan una visión tan radical que las personas suelen sentirse intimidadas por ella. Durante siglos ha permanecido oculta debajo de unas gruesas capas de camuflaje moral, teológico y piadoso. Este libro aspira a ser un descubrimiento, una revelación y una resurrección.

Los Evangelios

Puesto que escribo este libro para personas de todas las confesiones, incluyendo aquellas a las que quizá les interese más la espiritualidad que la religión, empezaré con algunos datos sobre los Evangelios.

Los Evangelios son unos «textos sagrados» que narran la historia de Jesús, su vida, sus enseñanzas, su muerte y su resurrección. La palabra inglesa *gospel* (evangelio) significa «buena nueva», y es una traducción del vocablo griego *euangelion* con que se conocen esos escritos. *Eu* significa «bueno», y *angelion* significa «mensaje». Los Evangelios constituyen un buen mensaje en el sentido que el lector puede alegrarse de hallar una historia que dé sentido a su vida.

De *euangelion* se deriva fácilmente la palabra «evangelista», que en principio se refería a los autores de los cuatro primeros Evangelios canónicos: Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Posteriormente, las personas que promovían las ideas de los Evangelios fueron llamadas evangelistas. Y quienes

desean vivir el mensaje de los Evangelios se autodenominan evangélicas.

En los primeros siglos después de Jesús, las comunidades dedicadas a su espiritualidad crearon numerosos evangelios, relatos y enseñanzas que describían la esencia de la filosofía de Jesús, cada uno destacando un determinado elemento. Hoy en día, por ejemplo, los expertos se refieren a la comunidad de Tomás que creó el Evangelio de Tomás, y a la comunidad de Juan que creó el Evangelio de Juan. Muchos de esos Evangelios llamados no canónicos —los que no fueron incluidos en la lista (canon) definitiva aprobada en el siglo v— se publican actualmente en traducciones inglesas, o en otras lenguas, y atraen a numerosos lectores debido a que presentan un cuadro de enseñanzas más extenso.

Pero los cuatro Evangelios básicos de Marcos, Lucas, Mateo y Juan forman la esencia del Nuevo Testamento. Otros escritos de esta colección son historias de la comunidad en torno a Jesús poco después de su muerte, cartas sobre teología y práctica espiritual de Pablo y otros, y el místico libro del Apocalipsis de Juan.

A primera vista, los Evangelios pueden dar la impresión de ser meras historias o crónicas, como las que podríamos escribir en la actualidad. Pero al examinarlos más de cerca comprobamos que son más complicados. Versan sobre enseñanzas, parábolas, historias de un maestro santo, hechos prodigiosos como curaciones milagrosas, y, por supuesto, su resurrección después de la muerte. Más que historia, según nuestra definición del término, son teología.

Los Evangelios básicos fueron escritos en griego, y los expertos han estudiado a lo largo de los siglos cada palabra y matiz que contienen. Los manuscritos existentes nos remontan tan sólo al siglo IV, por lo que muchas deducciones sobre los Evangelios provienen del estudio de los textos en tanto que formas literarias.

En la actualidad existe cierta tensión entre los estudiosos y los seguidores. Los estudiosos hacen hincapié en las profundas verdades espirituales expresadas de diversas formas literarias. A los seguidores les preocupa que se pierda algo esencial entre tanta erudición. Ante todo, les disgusta el intento de minimizar el elemento objetivo y reducir todas las historias e imágenes a metáforas.

En este libro, admiro el trabajo de los estudiosos y en muchos casos me baso en él, pero al mismo tiempo comprendo el deseo de los seguidores de hallar una inspiración directa de una espiritualidad vital. De modo que he evitado tanto el racionalismo de los estudiosos como el literalismo de los seguidores, situándome en una posición intermedia.

Mi objetivo primordial en este libro es rescatar los Evangelios de la tendencia entre los estudiosos de quedar atrapados en la historia, y entre los seguidores de interpretar esos valiosos textos de forma literal y moralista. Después de estudiar exhaustivamente varias religiones del mundo, he comprobado que los Evangelios son similares en algunos aspectos a otros textos sagrados. Son sutiles y profundos. Convertirlos en pautas simplistas que ofrecen el medio de

evadirnos de las complejidades a las que nos enfrentamos es menospreciar su profundidad.

Escribo como alguien que siente el mayor respeto por los Evangelios en tanto que literatura espiritual. No veo el motivo de decir que son mejores o más importantes que los sutras o los vedas budistas, las tragedias griegas o las canciones rituales de los americanos nativos, todos los cuales constituyen textos sagrados. Los Evangelios son particularmente importantes para mí porque nací y me crié en el seno de una familia católica. En un sentido profundo, son la fuente innata de mi espiritualidad.

Quisiera demostrar a personas pertenecientes a otras tradiciones, que hayan abandonado la doctrina cristiana o que no profesan ninguna confesión, lo valiosos que son estos textos para todos nosotros. No es preciso ser creyente para ser un seguidor. Uno no tiene que ser cristiano para convertir los Evangelios en una fuente importante de su vida y práctica espiritual. Sólo tiene que leer estos textos para asimilar sus enseñanzas espirituales y seguir el sendero espiritual que ofrecen.

El declive de los Evangelios

En las últimas décadas la gente ha reaccionado ante el dominio de la ciencia y las formalidades de las instituciones religiosas alejándose del cristianismo y acudiendo a exóticas tradiciones y a maestros espirituales. Muchos han aban-

donado los Evangelios porque están cansados de una autoridad machista, los sentimientos de culpa y la ausencia de guía espiritual. Antes, gozaban de la certeza que ofrecían las cuestiones teológicas y la seguridad de una tradición inmutable. Hoy, prefieren experimentar y explorar.

Actualmente me topo con personas que eran cristianas y amaban los Evangelios, pero que ahora consideran que no dicen nada valioso. No se sienten estimulados por ellos. Se preguntan si contienen alguna espiritualidad o sólo son útiles en materia de moral, reglas y creencias. Se hacen budistas o sufíes, o bien se integran en comunidades espirituales. Confío en que este libro ofrezca a esas personas el medio de reimaginar las interesantes historias e imagería de los Evangelios, que encuentren en ellos un sentido espiritual, y adquieran una renovada certeza y estabilidad. Los Evangelios son tan interesantes y estimulantes como cualquier otra fuente espiritual.

Existen dos formas de sentirse espiritualmente seguro: una es adherirse a una doctrina, un liderazgo y unas normas morales fijas y sencillas. Otra es mostrarnos receptivos a la vida, profundizar en nuestra percepción y renunciar a toda actitud defensiva con respecto a nuestras convicciones. Jesús representa este segundo enfoque. El primero tan sólo nos ofrece la ilusión de la certeza, una ilusión que se mantiene a través de una angustiada inflexibilidad. Lo que nos propone Jesús es vivir a partir de una fuente más profunda, con unos valores que no pueden ser codificados en una lista de reglas. El elemento central en

sus valores es el amor, entendido como un respeto profundo hacia el prójimo.

Mientras escribo este libro, una imagen acude insistentemente a mi imaginación: Jesús en el sepulcro, antes de su resurrección, sellado por unas gigantescas y pesadas piedras. Aunque los Evangelios afirman que se alzó de la tumba, Jesús aún no ha resucitado como fuerza cultural y modelo de una vida basada en los valores y la inteligencia. Su importancia no obedece a haber creado una Iglesia o una teología, ni siquiera una religión. Jesús encarna una nueva forma de afrontar los problemas, un nuevo nivel de comprensión y perdón mutuo, y una noción nueva, más sutil y flexible, sobre la ética y la moral.

Jesús se halla encerrado a cal y canto en el sepulcro del error, hasta el extremo de que para conocerlo es preciso conocer el elemento central y secreto de su visión. Se precisa una llave para penetrar en el mundo que reveló como una posibilidad concreta, una especie de utopía, un mundo donde los seres humanos pueden prosperar.

El secreto de los Evangelios

Este libro pretende revelar el secreto de quién era Jesús, y ofrece diversas llaves para abrir la puerta de acceso a su visión. Como veremos, el secreto se encuentra allí en el nombre de Cristo. Se oculta en las versiones escritas en la lengua original de unos pasajes de los Evangelios que millones de

personas conocen de memoria en lengua vernácula. Se oculta en las enseñanzas de muchas religiones del mundo, esperando tan sólo ser aplicado a los Evangelios. Se oculta en cada parábola y enseñanza, pero las personas no lo ven porque no lo buscan, o porque nunca se han parado a pensar más allá de lo que les enseñaron de niños.

Los Evangelios contienen ciertas palabras clave que pueden revelar ese secreto sólo si uno las lee con atención y una mente abierta. Cuando el lector llegue al final de este libro, después de explorar las numerosas facetas e intrincadas tramas secundarias de los Evangelios, debería conocer perfectamente ese secreto.

Mi método es bien simple: leo las palabras de los Evangelios sin que la voz cautelosa de la autoridad o la tradición me diga lo que significan. Me despojo de siglos de interpretaciones y hábitos de pensamientos y traducción. Leo esos textos sutiles de forma ilustrada. Contemplo la rica historia de las palabras griegas, incluyendo los significados más antiguos y clásicos. Leo las obras de autores que han estudiado los textos sin dejarse influir en exceso por credos y tradiciones. Aplico las ideas contemporáneas de la psicología profunda y la literatura, y utilizo mis conocimientos de las religiones del mundo. El resultado es una nueva forma de entender quién era Jesús y qué pretendía hacer.

Como es lógico, aporto mi historial. He dedicado mi vida al estudio de la teología, las religiones del mundo, la historia del arte, la psicología profunda —en especial la psicología de Jung y la arquetípica— y la mitología universal. En todos mis

escritos, hago hincapié en los orígenes de las palabras y los múltiples niveles de significado en las historias y las imágenes. Más que el dato, busco una nueva percepción, el matiz en lugar de unas interpretaciones definitivas. Este libro trata en rigor sobre el alma —la misteriosa profundidad, no sólo el espíritu resplandeciente— de los Evangelios.

Exploro el significado más hondo de la lengua en lugar de aceptar las traducciones tradicionales por el mero hecho de ser tradicionales. En términos generales, lo tradicional equivale a lo inconsciente; quizá no hayamos pensado lo suficiente sobre las importantes palabras que empleamos como base de nuestra espiritualidad. Entiendo la inquietud de los cristianos más ortodoxos con respecto a los peregrinos significados y etimologías que algunos confieren a los Evangelios, pero eso no significa que no podamos abrir nuestra mente al rico legado del lenguaje.

Aunque propongo una lectura novedosa de los Evangelios, no cuestiono la realidad de Jesús ni descarto la esencia de los Evangelios en la metáfora y la psicología. Por el contrario, considero los Evangelios una fuente inteligente y profunda de conocimiento de los problemas esenciales de la raza humana. No son tan radicalmente distintos de otros escritos espirituales del mundo, sino que observo en ellos ciertos paralelismos con el chamán, el humor y el misticismo sufí, la devoción cotidiana de los antiguos griegos y, por supuesto, la piedad y sabiduría judías. Yo me considero un «católico zen», y veo también el espíritu zen en muchos pasajes de los Evangelios.

No me gustaría comprobar que los budistas malgastaran sus energías defendiendo la existencia histórica de Buda a expensas de sus enseñanzas y las maravillosas historias sobre él. Sobre Jesús opino lo mismo. Puedo pasar por alto la cuestión histórica y centrarme en perfeccionar nuestra comprensión de sus enseñanzas y las interesantes historias que tenemos sobre él.

Por tanto, éste es un libro sobre Jesús que deja a un lado el cristianismo. Para llegar al meollo de los Evangelios, por regla general debo renunciar a las lecturas establecidas y descartar algunas piedades que la gente da por sentado que son valiosas y reverenciadas. No me propongo conducir al lector a una apreciación de la tradición cristiana, sino más bien a una apreciación de los Evangelios despojados de la tradición.

Jesús se describía como un visitante que traía a la Tierra un mensaje salvador. En esto se parece a una figura de ciertas historias gnósticas que viene a la Tierra con una misión. Tiene algo muy importante que anunciar, algo muy valioso —como una perla, según dicen los gnósticos— que ha caído en el olvido. (En más de una ocasión vemos que Jesús se refiere a sí mismo como una perla.) Asimismo, Jesús parece tener algo del chamán, una persona que vive en diversas dimensiones y nos trae su visión a nosotros, que vivimos en la superficie.

En el caso del chamán, no es tan importante honrar a la persona como la visión que ha recibido durante sus periplos espirituales. En el caso de Jesús, el énfasis sobre su per-

sona puede debilitar también su mensaje. Empleamos más energía deificándolo y defendiéndolo que tratando de vivir el tipo de vida que expuso con todo detalle para nosotros.

Este libro construye capítulo tras capítulo el secreto de quién era Jesús y cómo vivir plenamente sus enseñanzas. No soy un experto en el Nuevo Testamento, de modo que me baso en el trabajo de los especialistas. Pero ofrezco mis meditaciones traducciones e interpretaciones de lo que significaban las historias y las enseñanzas. Una capa tras otra de narrativa y enseñanzas revelarán los aspectos básicos de una espiritualidad especial extraída de los Evangelios.

El visitante

Cuando tenía diez años, vi la película de ciencia ficción titulada *Ultimátum a la Tierra*. Trata de un hombre que viene a la Tierra en una nave espacial para advertir a los Gobiernos en guerra de la Tierra que no deben llevar sus conflictos al espacio. Cual un mensajero gnóstico, viene aquí para advertir a los seres humanos que deben cambiar de forma de vivir.

Esa versión cinematográfica de un relato breve establece conscientemente unos paralelismos con la historia de Jesús. Es una película que siempre me ha inspirado, pero prefiero aportar su espíritu renovador para perfeccionar nuestro conocimiento de Jesús que ver en el filme unos temas basados en Cristo. Lo importante de la misión de Jesús no

es llamar la atención sobre su persona sino transformar la forma de vivir de los seres humanos.

Para comprender a Jesús debemos despojarnos de unos patrones de pensamiento razonables, normales, pero inconscientes. Es como si Jesús hubiera descendido de otro planeta para decirnos en qué nos equivocamos y que nuestros postulados básicos son erróneos. Por eso estamos enzarzados en guerras, injusticias y desigualdades. Suponemos que esas lagunas en la inteligencia humana son naturales e inevitables. Jesús se expresa como un visitante que no está familiarizado con ese razonamiento y nos ofrece la forma de librarnos de nuestra estupidez. Parte de la base de que no tenemos que vivir con una angustiada paranoia, una violencia demoníaca y un narcisismo autodestructivo, tres tipos de neurosis personales y culturales que amenazan nuestra existencia.

En una fábula sufí citada con frecuencia, encuentran a un hombre santo arrastrándose por el suelo de noche, bajo un haz de luz.

—¿Buscas algo? —le pregunta alguien.

—Sí —responde el hombre santo—, una llave.

—¿Dónde la has perdido?

El hombre santo señala la oscuridad.

—Allí.

—Entonces, ¿por qué la buscas aquí?

—Porque aquí hay luz.

Yo solía considerar esa fábula una broma sobre cómo tendemos a evitar la oscuridad y permanecemos a la luz del

entendimiento. Ahora, después de estudiar numerosas historias sufíes, he cambiado de parecer. El hombre santo se había librado del razonamiento que dice que debemos buscar lo que hemos perdido donde creemos haberlo perdido, especialmente la llave de nuestra existencia. No dijo ninguna estupidez; se había despojado de lo convencional y lo obvio.

En las cuestiones espirituales, por regla general debemos utilizar toda nuestra inteligencia para crear una visión de la realidad y una forma de vida. Con respecto a los Evangelios, también debemos mostrarnos tan inteligentes y estar tan libres de prejuicios como sea posible, recibiendo su mensaje como un reto a nuestros perezosos hábitos de pensamiento. El mundo se halla en una situación trágica, que no mejora sino que empeora, pero con frecuencia nos refugiarnos en unas espiritualidades sentimentales que nos procuran la ilusión de una paz y armonía que no guarda relación alguna con la realidad. Imagine que los Evangelios poseen una inteligencia y una complejidad sutiles, ofreciéndonos el medio de hallar un sentido a la vida y salvarnos de las neurosis y la ansiedad que nos hacen agresivos y narcisistas. Imagine los Evangelios como una fuente de curación, algo que contribuye a crear una comunidad mundial en lugar de un planeta plagado de competidores y enemigos.

Este libro ofrece una visión de Jesús que es positiva pero distinta de la habitual. Revela a un Jesús cuyas enseñanzas van dirigidas a todo aquel que va en busca de un sentido,

no sólo a los cristianos. Muestra un mensaje evangélico que no pertenece a ninguna Iglesia, comunidad o tradición. Sugiere que el propósito de Jesús no era formar una religión sino transformar el mundo; no explotar esta vida a cambio de una recompensa celestial sino establecer el paraíso en la Tierra.